

Construcción del pensamiento pedagógico cubano. Magisterio y Educación.

Construction of Cuban pedagogical thought. Teaching and Education

Jorge Alberto Ortiz Mejía *

¹ Universidad Pedagógica Nacional

1. Historia de la educación en Cuba

El primer maestrescuela nacido en Cuba fue Miguel de Velázquez mestizo de india y español, a él se le atribuye la frase ¡triste tierra, como tierra tiranizada y de señorio! Otras iniciativas de las familias para educar a los infantes fue contratar preceptores o enviar a sus hijos a las escuelas de barrio o de amigas. En estas la mayoría de “las maestras y maestros de barrio” eran de color, porque los blancos despreciaban esta modesta actividad de enseñar a las clases populares a leer, contar, catecismo, bordar y coser según sea el oficio del maestro. Tan abandonada se mantuvo la enseñanza de las primeras letras que tan solo unos pocos niños asistían a las míseras escuelas de amigas. Entre los años 1774 y 1791 existían no más de 70 escuelas primarias, de ellas más del 50 por ciento eran las llamadas “escuelas de amigas,” del resto alrededor del 20 por ciento eran escuelas subvencionadas deficientemente por los cabildos, las demás escuelas eran atendidas por religiosos o de carácter privado o laico, al igual que las religiosas aceptaban alumnos de “limosna.”

A fines del siglo XVIII se acelera la economía de la Isla al convertirse en unas décadas en la principal productora y exportadora de azúcar a los centros del mercado mundial capitalista, despegue que protagoniza la emergente burguesía terrateniente criolla en franca comunidad con los gobernantes españoles de pensamiento ilustrado como Luis de las Casas y de personalidades de ideología liberal como el Obispo Juan José de Espada y Fernández de Landa. Las propias transformaciones de los procesos productivos obligaron a introducir la técnica y la ciencia, lo cual incide en modificar la superestructura ideológica y filosófica feudal dominante, en el modo de enseñar, aprender, pensar y actuar de la sociedad cubana.

En este contexto surge la primera generación de pensadores cubanos conocida como Generación del 92 o Ilustración Reformista, movimiento social que pretendía elim-

inar las insuficiencias sociales desde diferentes aristas, difundir las ideas del bien y los conocimientos científicos. Entre sus integrantes sobresale de manera especial Francisco de Arango y Parreño, José Agustín Caballero, Tomas Romay y Chacón, entre otros, nacidos durante el periodo histórico que comprende la Toma de La Habana por los Ingleses (1762) y la Guerra de Independencia de las Trece Colonias de Norteamérica (1783), quienes gestaron una revolución cultural y ayudaron a conformar de manera lenta pero firme la conciencia nacional cubana.

2. José Agustín Caballero (1762-1835).

2.1 Padre de la pedagogía cubana

Insignes pensadores y educadores del siglo XIX sentaron las bases para crear un pensamiento filosófico y sembrar una tradición cultural que no puso en antagonismo las creencias religiosas con los principios científicos. Dentro de ellos destaca José Agustín Caballero Rodríguez de la Barrera (1762-1835) considerado Padre fundacional de la pedagogía cubana. Estudió en el Colegio-Seminario de San Carlos y San Ambrosio de La Habana, centro novedoso por sus ideas avanzadas. El conocimiento que obtuvo Caballero en su formación sacerdotal, el estudio de diferentes obras literarias, el dominio de otros idiomas le permitió una vasta cultura abordando aspectos sociales, políticos, filosóficos y periodísticos. Siendo su principal labor intelectual la educación y la solicitud de reformas a ésta. Fue el primer hombre en plantear una forma de pensamiento que enseñó a sus alumnos a transitar a través del Método Electivo. Pretende superar la escolástica dogmática a través de un sistema de pensamiento sustentado en la observación, experimentación, la crítica al tradicionalismo filosófico, al principio de autoridad de la Iglesia, y en lo político la construcción de un proyecto de autonomía para Cuba.

El “Principio de Electividad” se sustenta en la ética, ideas de ciencia y patriotismo, su labor emerge como nuevo

Como citar: Ortiz-Mejía J. A. (2023)

Construcción del pensamiento pedagógico cubano. Magisterio y Educación, (1)2, Nueva época 96-101

Recibido: 29 de septiembre de 2023. Aceptado: 25 de octubre de 2023

modelo de formación pedagógica opuesto al principio de autoridad de la escolástica. Caballero interpretó la obra científico-filosófica europea y resulta el elemento conector entre el pensamiento universal y el naciente pensamiento cubano. Se erige como "padre de la filosofía cubana" no sólo por las reformas que inició sino por su esencia ilustrada y su quehacer social al identificarse con las ideas de filósofos universales como Descartes, Newton, Kepler, Leibniz, Copérnico. Preparó el camino de una filosofía crítica que rompió los moldes del pensamiento de la época para reclamar el lugar que tiene la filosofía y su significado para el enriquecimiento del hombre.

La "Philosophia Electiva" constituye la primera obra filosófica cubana que revela el "principio de electividad" que permite comprender la transición del siglo XVIII al XIX, la autonomía de ideas y el inicio de una tradición pedagógica que con llevará al pensamiento emancipador de sus discípulos y se materializará en la práctica en la contienda revolucionaria de 1868. Se expresa en toda ella un análisis dialéctico y revolucionario. La reseña al "principio de electividad" parte de meditar sobre la libertad de pensamiento del hombre en la búsqueda de la verdad por sí mismo, oponiéndose a los que pensaban aún que era necesario acudir a Aristóteles para encontrar la verdad, intenta conciliar en lo posible fe y ciencia en forma de filosofía experimental sustentado en los avances de la época. Se considera en la práctica al "principio de electividad" como método e ideología. Como método, abre el camino para una nueva forma de enseñanza, de indagación del conocimiento y de divulgación de las nuevas teorías científicas y filosóficas opuestas a los cánones establecidos. Como ideología, permite expresar la toma de conciencia y el amor a la independencia de la patria: Por tanto, le corresponde el mérito de ser el primero en plantear la idea que la educación constituye una vía para el mejoramiento humano.

En la conformación de su pensamiento pedagógico está presente el carácter reformador e innovador de la filosofía como soporte de la pedagogía y la educación como objeto de ésta, asumiendo por ende una actitud consciente de cambios estableciendo el ideal de hombre a alcanzar como fin de la educación. Desde su formación filosófica escolástica criticó, aunque sin radicalismo al método de enseñanza, pero aporta la electividad un nuevo principio por la liberación teológica de la educación, con ello en un precursor.

Si se tiene en cuenta que la filosofía tiene como fin conocer la verdad en que vive y se desarrolla el hombre, puede entenderse para Caballero "practicar la virtud le permite al hombre lograr la felicidad y vivir honradamente", sentido ético-cristiano que expone en diversos escritos inscribiendo en la historia la ética social y científica

que aborda en su ideal pedagógico. La obra de Agustín Caballero tuvo continuidad inmediata en discípulos como Félix Varela y su sobrino José de la Luz y Caballero quienes la enriquecieron en la práctica, lo filosófico, pedagógico y patriótico sin abandonar sus posiciones religiosas; constituyen a la vez expresión del pensamiento pedagógico progresista de la etapa. El método electivo de Caballero devino en soporte al experimento de Varela, a la dialéctica espontáneo-práctica de Luz y Caballero y más adelante al humanismo ético de José Martí que componen momentos sistémicos ascensionales del pensamiento filosófico cubano.

3. Pedagogía de la burguesía criolla

Como consecuencia del acelerado desarrollo de las relaciones capitalistas de producción aparecen los hacendados capitalistas interesados en consolidar la economía y la cultura. Estos nuevos hacendados influenciados por la Revolución industrial y por la Ilustración europea se preocupan por introducir los nuevos adelantos de las ciencias, especialmente las Ciencias Naturales. Por tanto, se inicia la gradual agudización de las contradicciones sociales entre burguesía criolla y metrópoli, contradicción que desembocará en una crisis que le permitirá al sector más revolucionario de la burguesía arrastrar tras sí a otros sectores.

Dentro de este movimiento se encuentran sobre todo los colegios privados. Buenavista, San Cristóbal o Carrao, San José (Bayamo), Santiago (en el departamento de Cuba), San Pablo, en los que se aplican métodos de educación y enseñanza modernos, producto de la asimilación de exponentes de la didáctica europea y Norteamérica puestos en función de la formación de los hijos de la burguesía criolla, de sus valores éticos y sentimientos de construcción de cubanía. La identidad de la tendencia político-pedagógica criolla se exterioriza en el proyecto del Instituto Cubano elaborado por José de la Luz y Caballero –segundo manifiesto de esta tendencia–, en los informes de Domingo del Monte sobre el estado de la enseñanza pública y en los enfoques y tratamiento de los aspectos didácticos-metodológicos presentes en la fase inicial de la "polémica filosófica" de Luz y Caballero en oposición al eclecticismo del pensador francés Víctor Cousin.

A partir de 1830 la Sociedad Económica Amigos del País (SEAP), ante los reclamos de la población y de personalidades públicas realizó acciones dirigidas a mejorar la situación escolar. Fundó escuelas públicas, una biblioteca en el Seminario San Basilio El Magno, la Sociedad Filarmónica, una Cátedra de Litografía, aumentó el salario de los maestros y se implementó la aplicación en las escuelas públicas del sistema lancasteriano, el sistema fue propuesto por el maestro santiaguero Juan Bautista Sagarra. Los años

comprendidos entre 1830- 1870 sirvieron de marco propicio para el desarrollo gradual de una Pedagogía sustentada en el amor a la tierra y en las ideas científicas más avanzadas de la época, especialmente de John Locke, Juan J. Rousseau y Juan E. Pestalozzi. La pedagogía criolla tenía como propósito la necesidad de educar para el progreso social, el mejoramiento y bienestar de los pueblos, la elevación del nivel cultural donde la educación no es solo para acumular conocimientos sino a la formación del hombre para la vida y que permita la crítica a las condiciones que lastiman al pueblo para vincular el ideal educativo a las necesidades concretas de las Isla, por tanto, requieren la conformación de una pedagogía cubana que respondiera a sus intereses y necesidades.

4. José de la Luz y Caballero. (1800-1862)

4.1 Para que cuba sea libre soy yo maestro de escuela

La obra de José de la Luz y Caballero alcanza su plenitud en la consagración a la reforma de la enseñanza en Cuba sugerida por el padre José Agustín Caballero y que iniciara el ilustre Félix Varela - “el que nos enseñó a pensar” como ha señalado el historiador Torres Cuevas- al buscar la formación del hombre núcleo de su reforma y la instrucción resultaba el medio para lograrlo. En palabras suyas se encuentra la esencia de su propósito: **“Tengamos el magisterio y Cuba será nuestra”** y **“Para que cuba sea libre soy yo maestro de escuela.”**

La escuela tradicional de Cuba estuvo marcada por la mentalidad escolástica heredada del colonialismo español vigente en Cuba desde la conquista. Mientras en el mundo circulaban nuevas ideas, en la isla encontraban un retraso en materia de libertades y de pensamientos a pesar de las luchas por la independencia emprendida a lo largo de América desde inicios del siglo XIX. Mientras Europa creaba las bases para un nuevo tipo de enseñanza donde no se privilegiará el Dogma, la inercia mental y la inmovilidad social producto de la conquista española que prácticamente eliminó a los naturales de la isla y les impuso la mentalidad del medioevo a lo largo de casi cuatro centurias. En Cuba nada podía subvertir el orden establecido por la corona con las armas, el poder ideológico de la iglesia y la estructura de poder medieval de la sociedad española que sería la desgracia de su decadencia.

En 1832 Luz expone el Método explicativo del cual se había nutrido con el director de la escuela de Edimburgo Wood durante su viaje a Escocia. Considera las relaciones que este tiene con el método intuitivo de Pestalozzi el cual comparte. En el Colegio de Carragauo lo introduce por

primera vez para crear en los alumnos la necesidad de investigación y el rechazo a la superficialidad, único modo, por demás de hacer pensadores para las ciencias y para las conciencias que Cuba necesitaba para revertir el orden español. Comprendía que los grandes problemas de la sociedad se estacionan cuando existe una escuela que los perpetúa y reproduce como natural. Por ello buscaba Luz la construcción de un pensamiento que permitiera liberar al hombre de sus atavismos, sus limitantes, como de la imposición de un sistema de pensamiento que terminara por aniquilar las posibilidades del cambio en lo material como en lo espiritual en las personas. Por ello implicaba liberarla de las trabas mentales que suponía la enseñanza memorística y retórica, del servilismo intelectual y de la incapacidad de conocerse a sí mismos, ante la indolencia e indeferencia propias de mentalidad impuesta por los conquistadores. Proponía José de la Luz transitar de la ciencia metafísica de la conciencia a la ciencia del hombre. Puesto que la verdad se ofusca por el sofisma y el exagerado escepticismo que invaden los cimientos de la sociedad civil.

En su búsqueda para 1840 tradujo los escritos del pensador francés Víctor Cousin sobre las escuelas normales explicando los conceptos sobre pedagogía, didáctica y metodología (Extracto del Informe de Cousin sobre instrucción pública en Prusia, en la parte relativa a Escuelas Normales. En esa época la influencia de la ideología francesa en Cuba como otros países estaba presente. Sin embargo, la mayor experiencia la recoge en sus viajes a Holanda, Escocia, Estados Unidos en materia de instrucción primaria porque en Educación se debe crear “Escuelas de virtudes, de pensamientos y acciones, no de expectantes ni eruditos, sino de activos y pensadores.” Empieza a considerar y analizar en la escuela los presupuestos, textos, asignaturas, la disciplina y el carácter del maestro que debiera llevar “la justicia por base de todas sus operaciones.” Su práctica educacional fue más allá de la teoría y práctica pedagógica, se insertó en la preparación de una conciencia nacional para el cambio y crear el espíritu del cubano para ser independiente más adelante.

El método que se seguía en la enseñanza fue uno de los obstáculos que más contribuyeron a desalentar en la juventud sus primeros esfuerzos. Propone la experiencia alemana para la enseñanza de elementos comerciales por encima del método francés antes las aportaciones al desarrollo educativo prusiano.

Cuestionaba el sistema de enseñanza memorística de la doctrina cristiana y proponía desterrarla de todos los ramos de la instrucción pública “Tanto sabe un niño lo que debe creer después que se aprende de coro todo el Catecismo de Ripalda, como si jamás lo hubiera saludado.” Con el método de aprender de coro el catecismo resulta una

práctica absurda porque se fatiga en vano la memoria tierna de los niños, lo único que ganan es un recuerdo de palabras. Los que toman las palabras de memoria de un libro lo más probable no lo entiendan y en cierta manera, resulta un trabajo inútil realizarlo porque se antepone la memoria a la reflexión natural del niño. El memorista se verá surtido de muchos hechos sin poder coordinar en su mente. Este abuso puede venir del celo de los padres quienes desean que sus dulces hijos aprendan mucho en poco espacio y se conviertan en pequeños enciclopedistas ambulantes que para nada sirven sino deben ser hombres que sepan ser útiles. Las ternas caricaturas no sean maquinitas repetidoras, sino seres alumbrados, aunque en menor grado, con la misma luz que sus mayores. Se puso en la mesa de la discusión las ideas sobre “la letra con sangre entra” porque la escuela atraviesa la paradoja entre saber bien a saber mucho.

Valiosos los debates de la educación Secundaria en el periódico Noticioso y Lucero de La Habana entre un Suscriptor y el pensador José de la Luz –para la época se acostumbraba ponerse pseudónimos- sobre los métodos en otros países, las combinaciones realizadas de grados, asignaturas, tiempos, edad, maestros, demostraba el interés de la sociedad por estos temas y la preocupación de los medios impresos para su análisis. José de la Luz refuta al Suscriptor al plantear “se trata del método no de las materias, en un colegio es de tanta necesidad enseñar las bellas artes como las matemáticas; pero la buena o mala marcha de un establecimiento no penderá jamás de los ramos que en él se enseñen, sino del orden en que sean enseñados.” Propone que la enseñanza debe partir por las ciencias naturales, porque despiertan en el niño la curiosidad, haciéndole leer y explicar sobre los objetos naturales, árboles, animales, después pasar a los prodigios que ofrece la naturaleza. Resume su proposición “la bondad de un establecimiento no depende de los ramos que en él se enseñan, sino del **modo** con que son enseñados”.

En uno de los debates sobre la enseñanza publicado en el Diario de La Habana en 1832 discutieron sobre la toma de memoria de los Catecismos y otros libros, pero se infiere que no tengan otro medio más tormentoso de memoria de las palabras que poco contribuyen al raciocinio impuestos por **el ministerio de la memoria** el cual recomienda a los niños repitan palabras y expresiones que no entienden perfectamente.

El **método** lo considera como el instrumento que combina el orden con que han de estudiarse las ciencias. Todo se enseña por un orden experimental, eslabonado por la **Inducción**: Método que, siendo más perceptible para el entendimiento, le deja plenamente convencido y asegurado. Señala “la duda, amigos míos, produce una desconfianza entre nosotros mismos que nos despoja de toda presunción;

que no hay amigo mío acérrimo del saber que ese espíritu de certidumbre que trae en suya las ideas de embrutecimiento y de ignorancia.” De lo que se llama **ciencia de la educación** se consideraba como los principios, las reglas y métodos más adecuados para desarrollar las facultades del hombre. Pero la ciencia es un conjunto de teorías, pero para dar buena educación se requiere aplicar otras teorías y aquella aptitud, tino para aplicarlas es lo que constituye el **arte de la educación**.

Sobre el **método explicativo en la enseñanza de la lecto-escritura**, lo considera nada mecánico porque parte de preguntar e indagar. Las lecciones las va graduando al grado de incrementar las percepciones en los alumnos sobre los temas. Cuatro son los objetos principales que se propone, hacer más fácil y agradable la adquisición de la lectura que se volvió un acto puramente mecánico, sacar provecho de cada texto leído, dar al discípulo un caudal de voces y facilidad de explicarse por medio de un análisis minucioso de cada pasaje y sobre todo, acostumbrarse a ejercer el raciocinio, sobre cuantos objetos se le presenten: bajo este punto de vista el método intuitivo de **Pestalozzi** de una ramificación del mismo sistema explicativo porque ayuda a clasificar las ideas que nos vienen de los objetos directamente a los ojos y no por el intermedio de los libros.

Comenta Luz, en la lectura se cuida mucho la pronunciación y se ofrecen premios a quienes mejor pronuncien, mientras en la escritura enseñan las formas española e inglesa, la italiana, francesa, gótica y de imprenta buscando la hermosura, deben ser tiempos de pasar a la escritura, porque los niños pierden mucho esfuerzo dibujando las letras. Señala Luz que los que más sobresalen en pintar letras son los que menos logran escribir de corrido, por tanto, recomienda que la educación no de perder de vista la tendencia práctica y aplicable a nuestras necesidades, por tanto, lo que se aprende en el colegio debe servir para la vida diaria. Se lamenta que se ha desterrado de la educación el espíritu de pedantismo y charlatanería del escolasticismo (**propio del sistema memorista**) pero se refugió en la enseñanza de la escritura. Propone adaptar en un sentido la idea de principios de la comunicación a partir de más Sintaxis para darle menos peso a la gramática.

Reconoce en las matemáticas la mejor lógica para ejercer el raciocinio, dado su carácter de generar abstracciones que otras ciencias no se ocupan. Son las ciencias naturales las que inspiran el espíritu investigador. Para la enseñanza de las Matemáticas utilizan la Aritmética teórica y mercantil aplicando operaciones de Banco y Comercio dado el interés de la economía mercantilista de la época que requería la burguesía comercial con el tráfico de mercancías, productos, hasta esclavos.

De la **Historia y Geografía** comprende que ambos estudios son enfadosos y pesados cuando se reducen únicamente a recargar la memoria con noticias puramente cronológicas o aisladas donde el entendimiento no toma parte alguna; para la Historia la memoria no trabaja aislada, sirve de auxilio a la reflexión, que contribuye por su parte a grabar en aquella los hechos y acontecimientos importante sobre que se complace meditar. Representa un avance en la construcción de las nociones y categorías históricas desde perspectivas constructivistas contemporáneas. Entiende de la Luz la historia moral es ajena en la primera edad, por faltarle criterio para poder juzgar a los infantes, dada lo profundo que representa para él las nociones morales como éticas, planteado por Rousseau en su "Emilio." Porque los fenómenos que más interesan al niño son los naturales, es el mundo donde vive, que lo rodea se acerca de esa manera a las nociones de desarrollo próximo de Vigotsky.

5. El Maestro

José de la Luz reflexiona sobre el papel del maestro "La Escuela la hace el Maestro (y a la verdad, que raros conjuntos de prendas no se requiere para constituir un buen maestro)". Un buen maestro debe ser un hombre que sepa más de lo que se exigen enseñar, que lo haga con inteligencia y buen gusto, pero tiene que vivir en una esfera de humildad, dotado de un alma noble y elevada para sostener con dignidad y carácter su profesión, no debe ser el criado de ninguna persona, no debe ignorar sus derechos, pero debe acordarse de sus deberes, dando buen ejemplo, sirviendo de consejero a todos, "el maestro debe estar resuelto a vivir y morir en servicio de la instrucción primaria, lo cual respecto a sí es el servicio de Dios y de sus semejantes."

El carácter del profesor es problema tan difícil como esencial: tratase de conciliar nada menos que la habilidad de infundir amor a las ciencias con la de sostener el orden debido sin apelar a medios coercitivos y violentos. No habrá juez ni legislador en lo humano a quien con más propiedad que al profesor, pueda inculcarse el principio humano de que más vale **evitar que corregir**. Ante ello, de la Luz recomienda no usar especie alguna de castigo en el establecimiento, reservándose al director la facultad, siempre y cuando el caso sea incorregible, quien está encargado de ello son los padres porque la casa de la educación no debe ser una casa de corrección, mucho menos un presidio.

Se reconoce la imposibilidad e inutilidad de reglamentar todo en la escuela, puede generar manía, perdiendo el tino y prudencia que debe caracterizar a padres y directivos. Un código harto minucioso pone al maestro en la alternativa de cometer injusticias y granjearse descontento; ante ello es preferible construir nociones de prevención para evi-

tar infamias a los alumnos. Ciertamente, hay personas que tienen la capacidad con su sola presencia de poder instaurar el orden, mientras otras tienen que pasar por la amargura de no establecerla por más que se ufanen por conseguirlo. La dulzura unida con la constancia y la justicia es el medio más seguro de alcanzar este objeto que no el rigor excesivo o acompañado de la inconstancia y la desigualdad en el manejo de los alumnos.

El papel de las escuelas normales es levantar el carácter de los maestros con los sublimes sentimientos de la religión y la moral, así preparados y santificados sean los dignos sacerdotes de la patria no presenten tan solo en sus aras la ofrenda de unos hijos mejores en el entendimiento, sino mejores en el corazón. Plantean el modelo educativo de Alemania, donde el estado tiene a cargo la conducción del sistema, como la formación de sus maestros y pago de sus salarios.

6. A modo de conclusión:

La situación de atraso económico, cultural y escolar existente en Cuba durante el siglo XIX se manifiesta con mayor alcance en la región Oriental. Mientras Occidente se sustenta en la industria azucarera, con mayor desarrollo en el arte y la cultura y mejores comunicaciones entre las localidades, el Oriente se apoya básicamente en la agricultura cafetalera y ganadera, alejada de la capital, aislada prácticamente del resto del país y con un menor grado de desarrollo en la esfera educativa. A este panorama se suma, la llegada de haitianos y jamaicanos que no sólo implementarán nuevas técnicas para el cultivo del café, sino también, un amplio aporte de sus tradiciones, costumbres y riqueza cultural.

Ciertamente, entender los rasgos que caracterizaron el proceso de conquista y colonización de Cuba permite acercarnos a sus hilos de construcción social, económica, político-ideológica y cultural a lo largo de tres siglos. De manera particular, contribuye a comprender el papel de la educación en la Isla y su trascendental influencia en la península de Yucatán (Campeche y Mérida) dado el intercambio de bienes, servicios y personas, sobre todo, en los períodos de la emigración cubana a Yucatán conocidos como la Guerra de los Diez Años (1868-1878) y la Tregua Fecunda (1872 a 1892).

Reconocer a educadores de la dimensión de José Agustín Caballero, Félix Varela José de la Luz y Caballero, Juan Bautista Sagarra quienes contribuyeron a elaborar las nociones patrióticas que permitieron más adelante obtener la independencia de Cuba con el estallido de la Guerra Grande (1895-1898).

7. Fuentes Consultadas

Curbelo Vidal, Manuel. Coord. Predominio de las formas no escolares de educación en Cuba. Ed. Pueblo y Educación. La Habana. 2004.

Chávez Rodríguez, Justo A. Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba. Ed. Pueblo y educación. La Habana. 1996.

De La Luz y Caballero, José. Obras, Escritos Educativos (Vol. II). Biblioteca de clásicos cubanos. Casa de altos estudios Don Fernando Ortiz. Universidad de la Habana. Ed. Imagen Contemporánea. La Habana. 2001.

García Galló, Gaspar Jorge. Bosquejo histórico de la educación en Cuba. Ed. Pueblo y educación. La Habana. 1985.

Guerra Vilaboy, Sergio. Tres estudios de historiografía latinoamericana. Ed. Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Morelia, Michoacán. 2002.

Jugar con fuego. Premio casa de las Américas por el bicentenario de la emancipación hispanoamericana. Fondo editorial Casa de las Américas. La Habana. 2010.

Torre Cuevas, Eduardo. "Obispo Espada, Ilustración, reforma y antiesclavismo" Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1990.